

LA RELIGIÓN EN EGIPTO

A lo largo de miles de años, los egipcios mantuvieron unas costumbres religiosas con rasgos comunes, aunque en ocasiones con cambios importantes, en las que predominaba la figura de distintos dioses, basado en un politeísmo muy arraigado en la cultura que nace en el Nilo. Tan sincrético puede llegar a ser la religiosidad egipcia que no podemos hablar de una religión como tal, sino de una RELIGIOSIDAD, cambiante según el lugar y el tiempo.



El politeísmo egipcio y su religiosidad

La religiosidad egipcia se desarrolló a lo largo de unos tres mil años, en los que escasamente recibió alguna influencia externa. Para ellos, la concepción del mundo estaba dada por la idea de un caos primigenio que amenazaba con volver a ocurrir, siendo la voluntad de los dioses la única forma de mantener un equilibrio, y la razón por la cual la religión –de características rituales– buscaba asegurar el favor divino y la vida después de la muerte.

La civilización egipcia depende del río Nilo, que da fertilidad al territorio que se extiende a lo largo de sus orillas, rodeado por el desierto. Los egipcios vivían en una banda de tierra estrecha y muy larga, y las distancias entre el norte y el sur eran muy grandes. Cada zona tenía sus dioses propios, que fueron añadiéndose a los de las otras cuando el país se fue unificando. Por eso los egipcios tenían un gran número de dioses, su religión era politeísta. A lo largo de la historia del antiguo Egipto, los reyes que ocuparon el trono intentaron subir a lo alto del panteón al dios favorito de su capital. Entre la multitud de dioses egipcios, no todos eran igual de importantes. Una característica que extrañó a los pueblos vecinos era el aspecto de animales que dieron a algunos de estos dioses.

En el antiguo Egipto no podemos hablar de creencias, sino de CULTOS, y fundamentalmente cultos locales: rendir culto a un dios proclamado como dios de esa localidad es la base de esta religión. Esencialmente se adoraba a los dioses como dueños y señores de Egipto; todo lo que sucedía en la vida cotidiana –para bien o para mal– era por obra de los dioses. Nunca existió una verdadera religión, como sistema teológico unificado. Tampoco existe una literatura sagrada, como en las “Religiones del Libro” (judíos, cristianos, musulmanes, etc.), que explique todos los procesos divinos y creacionales. No se pueden considerar como “textos sagrados” a los más famosos como «Los textos de las Pirámides» o el «Libro de los Muertos», sino que son recopilaciones de fórmulas para una vida próspera y fértil en el “Más Allá”.

La religiosidad egipcia debe entenderse bajo 2 caminos: por un lado existía la religión oficial, o mejor dicho estatal, la religión del faraón, de los templos y los santuarios; y por otra parte se encontraba la religión del pueblo, bastante más difícil de evaluar, pues no se tienen grandes testimonios como en la estatal. Posiblemente una y otra estuviesen muy distanciadas. Los grandes dioses que ayudan a los faraones en sus conquistas o que proporcionaban realizaciones importantes, son lo mismos que traen plagas cuando no están satisfechos con la labor real. Todo en la vida giraba alrededor de los dioses y eran ellos los últimos responsables de cuanto sucedía en Egipto. El FARAÓN se establece como el sucesor de los primeros reyes que eran los dioses, y es el nexo de unión entre las 2 vertientes de la religión como el instrumento que permite mantener el orden cósmico establecido. Si algo temía el egipcio de hace 4.000 años era precisamente la pérdida de ese ORDEN CÓSMICO que le llevaría al caos y no al progreso. La mayor preocupación de la clase religiosa no es la creación ni su historia, sino el cosmos como un todo y su orden. Como puede verse en los artículos sobre el mito de la creación, convivieron perfectamente diferentes teorías que dieron lugar a distintas divinidades, pero todas tenían un nexo común; la estabilidad. No importa quien ni como se crea el mundo sino el mensaje establecido.

El concepto de «dios» en Egipto

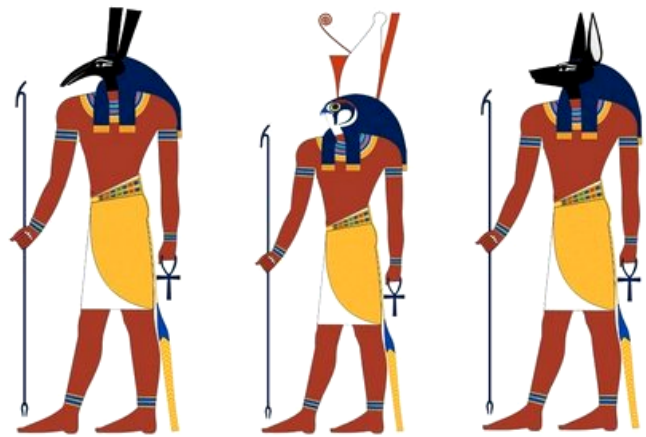
Es difícil saber qué entendían los egipcios por «dios». Podemos hablar de dioses humanos con cuerpo, con *Ka* y *Ba* como el ser humano, pero con poderes especiales y con una ampliación de los caracteres espirituales básicos; el dios tiene varios *Ba* y hasta catorce *Ka*,

como es el caso del dios sol RA. Egipto es un país de sol y lo era también en época faraónica, por lo que no es de extrañar el culto que se le reverenciaba como fuente de vida y de existencia. Ra empezó a tener importancia ya en la IIª Dinastía, y en la Vª ya era dios supremo con el faraón ostentando el título de «HIJO DE RA». La historia de la religiosidad egipcia está plagada de cambios en las divinidades. No podemos establecer una clasificación de los dioses como en el panteón griego. Todos los dioses que en algún momento fueron supremos creadores del Universo son dioses locales, elevados al primer puesto del “panteón” por decisiones propias del Faraón o asimilados cuando la capital se trasladaba a alguna localidad en la que eran venerados.



La religión egipcia es una historia de dioses locales, muy pocos fueron adorados en todo el territorio, y no se puede hablar de un “dios de la guerra”, o de un “dios de la fertilidad” como tienen casi todas las religiones; cada localidad tenía su propio dios para cada aspecto de la vida cotidiana. En muchas ocasiones se asociaban unos dioses con otros reuniendo, en torno a uno de ellos, características de ambos, proceso que por otra parte resuelve en muchos sentidos los procesos de síntesis religiosa. RA era el dios del sol, supremo creador, pero AMÓN (en la imagen), que inicialmente no fue más que un dios secundario del viento y el aire que se transforma en “dios supremo” durante la XIIª dinastía cuando se traslada la capital a Tebas y entonces es venerado como AMÓN-RA.

No podemos entender el culto en los templos egipcios tal y como lo consideramos hoy en día. El pueblo acataba las deidades impuestas por el estado pero no olvidaba a sus dioses locales. Además tenía prohibido el acceso a los templos, que no eran un lugar de culto, sino la casa del dios. Sólo en determinadas festividades el ídolo salía del templo, pero aún entonces el pueblo no podía verlo pues iba encerrado en una urna o bajo un velo que lo alejaba de las miradas del pueblo. Sólo el Faraón y los sacerdotes responsables del cuidado del templo podían acceder al santuario, lugar en el que se albergaba la imagen del dios. En la imagen vemos a los dioses SETH, HORUS y ANUBIS, cada uno con su representación animal en su cabeza.



Iconografía

Cada dios egipcio tenía asociado un animal, símbolo de una de las virtudes representada por el dios. Así ANUBIS, dios de la Necrópolis (ciudad de los muertos) tenía asociado el *chacal*, por la costumbre de estos animales de desenterrar las tumbas del desierto, y HATHOR, madre de HORUS estaba asociada con la *vaca*, por la protección que de sus crías hace este animal. El *halcón* representaba a RA, dios solar, por que al igual que Ra surcaba velozmente el cielo.

Los dioses se representaban como humanos, con algún atributo del animal asociado, o como humanos con cabeza de ese animal. El mismo animal en su total representación podía asimilarse al dios. Hay muchas figuras de chacal que representan al dios Anubis. No existía ninguna relación de importancia en la representación, cuando se quería representar a un dios el hecho de hacerlo en su forma humana, humano con cabeza de animal, animal con cabeza de humano o animal entero no dependía de ningún factor. Por este vínculo divino de los animales muchos de ellos eran venerados en los templos. El más importante era el *toro* APIS. En vida el toro era alimentado en los templos y a su muerte se transformaba en OSIRIS APIS (de donde proviene Serapis), embalsamado y enterrado en el Serapeum. Cada provincia o localidad adoraba a un dios-hombre y alimentaba a un dios-animal. Éstos eran venerados porque se le temía o porque eran servidores del ser humano. Pero el animal como tal abandonó su papel de dios para convertirse en el habitáculo, el cuerpo en el que los dioses depositaban sus poderes divinos, es decir, el chacal era una encarnación de Anubis, pero no Anubis en sí. Una divinidad

podía estar asociada a un animal en una localidad y a uno distinto en otra provincia, y de aquí las diferentes representaciones que posee un mismo dios.

El poder del faraón

Los egipcios creían que gracias al faraón crecían las cosechas, vivía el ganado, se mantenía el orden de las estaciones y el Nilo, en el momento adecuado, crecía e irrigaba las tierras agrícolas haciéndolas fértiles. Pensaban que sus reyes eran invencibles porque poseían poderes divinos. Pero cuando el faraón se convertía verdaderamente en dios era cuando moría. Por eso sus tumbas eran tan importantes y también servían como templos para dar culto al rey divinizado, que desde el "Más Allá" seguía cuidando de Egipto y de sus habitantes. El poder del faraón –gracias a la religión– era muy grande, y resultaba difícil que se dudase de él. A pesar de la estabilidad que caracterizó a la sociedad egipcia durante más de tres milenios, también hubo revueltas, faraones destronados y épocas con muchos reyes que combatían entre ellos.

La imagen del faraón

En este texto, que corresponde a un himno real, los egipcios se refieren a su rey con poderes sobrenaturales, dada la consideración que tenían de él como divinidad, indentificado con el dios Horus:

«¡Salve nuestro Horus, Divino de Forma! Protector del País que ensancha sus fronteras, que aplasta a los países extranjeros con su corona. Que mantiene unido a Egipto. Que somete a las tierras extranjeras con un gesto de sus manos. Que mata a los arqueros sin descargar un gesto de su maza, dispara la flecha sin tensar el arco [...]. Joven sin par que combate por sus fronteras, sin dejar que sus súbditos se preocupen. El que deja dormir al pueblo hasta que amanece; que los jóvenes duerman, su corazón los protege.»



La muerte en Egipto

Los egipcios creían que se podía vivir después de la muerte si se conservaba el cadáver y si se realizaban correctamente ciertos rituales. La creencia inicial en la inmortalidad de dioses y faraones –posteriormente extendida al resto de los egipcios– significó que se practicara el *embalsamamiento* y la *momificación*, para poder preservar la integridad del individuo en la vida futura, como aparece en algunos textos de la mitología egipcia.

Los antiguos egipcios consideraban que el espíritu humano estaba conformado por el BA, el KA y el AJ.¹ Los egipcios creían que el espíritu de los difuntos era conducido por el dios Anubis hacia el lugar del juicio, en la "sala de las dos verdades", y el corazón del muerto, que era el símbolo de la moralidad del difunto, se pesaba, en una balanza, contra una pluma que representaba el *Maat*, el concepto de verdad, armonía y orden universal. Si el resultado era favorable, el difunto es llevado ante OSIRIS en Aaru, sin embargo, AMMIT, "el devorador de corazones", que se representaba como un ser mezcla de cocodrilo, león e hipopótamo, destruía aquellos corazones cuya sentencia resultaba negativa, impidiendo su inmortalidad.

¹ El BA es una fuerza anímica, componente de la parte espiritual del hombre, la fuerza animada de cada ser fallecido, personalidad espiritual manifestada una vez acaecida la muerte. Es un concepto referente al difunto y no al hombre vivo; el *ba* era una especie de mediador entre el mundo de los dioses y la Tierra, pues tenía movilidad y hacía posible que ambos mundos se relacionaran. Era el medio que tenía el difunto para desplazarse y reunirse con su *ka* que permanecía en la tumba. El *ba* abandonaba el cuerpo en el momento de la muerte del individuo y ascendía al reino celestial pero, cada noche, debía acudir al sepulcro para alojarse en el cuerpo del difunto, iba y venía del mundo de los dioses a la tumba. El *ka* y el *ba* eran componentes indisolubles, se necesitaban uno a otro, y la destrucción del cuerpo implicaba la eliminación del *ba*. Esto hizo necesario embalsamar el cuerpo, y que en las tumbas se esculpieran estatuas del difunto y "Falsas Puertas", para que el *ba* reconociera el soporte material que le debía sustentar. En previsión de que el cuerpo se corrompiera, se incluían en las tumbas estatuas de los fallecidos, para que pudieran servir de cobijo al *ba*. KA es la "fuerza vital", un componente del espíritu humano, una pizca del principio universal e inmortal de la vida.

El *ka* de los dioses y faraones estaba indisolublemente unido a su cuerpo, mientras que los demás egipcios obtenía su *ka* por mediación del faraón.

Finalmente, el AJ fue la inalterable unificación de Ka y Ba, que creaba la unión tras la muerte del cuerpo físico.



Los egipcios tenían tanto interés en luchar contra los efectos de la muerte que alcanzaron gran perfección en el procedimiento de conservar los cadáveres, de tal manera que, a pesar del paso de los siglos, en las momias todavía se pueden reconocer las facciones de los difuntos. Junto a los muertos se enterraban unos textos que explicaban todo lo que debía hacer el difunto para llegar al Más Allá. Al principio, en el IMPERIO ANTIGUO egipcio (hace unos 4.500 años), solo existían esos textos en la tumba del faraón, que se convertía en dios tras la muerte. Más adelante, consiguieron este privilegio los miembros de su familia. Estos primeros textos se encuentran escritos en los muros interiores de sus pirámides, y forman los llamados «*Textos de las pirámides*». Durante el IMPERIO MEDIO, hace unos 4.000 años, los altos funcionarios reales podían tener sus propios textos funerarios escritos en sus ataúdes conocidos como «*Textos de los ataúdes*». A partir del IMPERIO NUEVO, hacia el 1600 a.C., se encuentran en las tumbas rollos de papiro llamado «*Libro de los muertos*». Éstos terminaron siendo asequibles también fuera de los faraones, por lo cual muchas personas pudieron disponer de estas guías para viajar al Más Allá.

Las pirámides

Estas construcciones levantadas en el Antiguo Egipto tienen la función de guardar el cadáver de los reyes o faraones cuando morían. Las pirámides constituían las tumbas más fastuosas e imponentes. Son una de las mayores obras arquitectónicas de la antigüedad. Han sobrevivido durante casi 5.000 años y su grandeza nos impresiona todavía hoy. Para los egipcios, las pirámides tenían una finalidad religiosa muy importante, porque servían de vivienda del rey fallecido. Desde allí, se creía que protegía a todo el país y se le podía rendir culto como a un dios. Las pirámides recuerdan a una gran montaña y se consideran la unión entre el cielo y la tierra.

La religión en la época del Faraón Akenatón

A mediados del siglo XIV a.C., el Faraón AKENATÓN (o AMENHOTEP IV) quiso imponer en Egipto un culto único de su dios preferido, ATÓN, que representaba el disco solar, dejando de lado a los demás dioses. Todas las plegarias, los rituales y las tradiciones religiosas terminaron por tener como centro a Atón, a quien se le consideró el creador de la tierra y de los hombres. El representante del dios Atón era el propio Faraón Akenatón. Además, los sacerdotes y sus templos dejaron de ser tan necesarios porque a Atón se le podía adorar en cualquier lugar, siempre que fuese visible el disco solar. Con este dios, no existía necesidad de ningún intermediario aparte del faraón. Atón era un dios de fácil comprensión para todos, ya que se trataba del Sol. No necesitaba grandes y complicadas explicaciones para que se



entendiese su poder. Además, era un dios universal ya que el disco del sol aparece en todas partes. Por lo tanto, podía ser aceptado por las naciones extranjeras conquistadas en esa época por Egipto. Este culto casi exclusivo a Atón, marca la primera vez en la historia en que un pueblo celebra su fe a través de una MONOLATRÍA, es decir, es la creencia religiosa según la cual se reconoce la existencia de varios dioses, pero sólo uno de ellos es suficientemente digno de adoración por parte del fiel (también conocido como HENOTEÍSMO). El padre de Akenatón, Amenhotep III había introducido el culto a Atón durante su reinado, pero no de forma única. Fue Akenatón quien lo implantó como único y verdadero dios, anulando todos los cultos al resto de dioses que hasta entonces predominaban. Los sacerdotes nunca aceptaron esta imposición y a la muerte de Akenatón, el nuevo Faraón TUTANKAMÓN restauró el culto a las antiguas divinidades. Los siguientes faraones se encargaron de enterrar todo lo que Atón representaba e incluso la ciudad fundada por Akenatón quedó desierta y enterrada. Incluso la tumba del Faraón fue saqueada poco tiempo después de su muerte posiblemente como venganza a su intento de acabar con el politeísmo reinante hasta entonces.

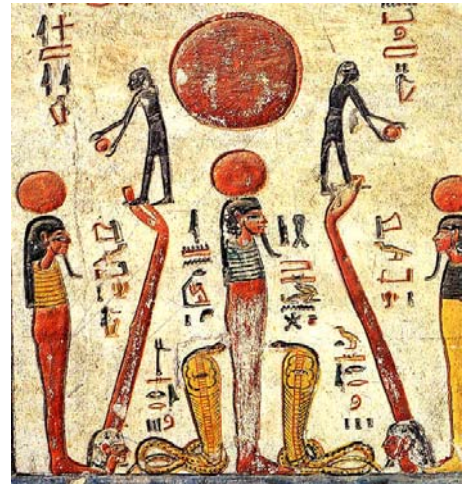
El Himno a Atón

En esta oración se utilizan recursos poéticos similares a los que podemos encontrar en otras religiones monoteístas, como en la Biblia:

«¡Tú solo dios, ninguno hay como tú! Tú creaste la Tierra conforme a tu voluntad, estando solo: la humanidad, los ganados, todos los rebaños, todo cuanto sobre la Tierra camina sobre sus pies, y cuantos hay allá arriba, volando con sus alas [...] Señor de todos los países, que te alzas para ellos, tú, Atón diurno, grande en majestad [...] Nadie te conoce, sino tu hijo Ajenatón, porque le has dado el conocerte en tus planes y en tu poder.»

MITO EGIPCIO DE LA CREACIÓN

En el principio sólo existía un vasto océano llamado Nu. De este mar inmenso surgió una colina, y en la colina apareció el primer dios, Amón, quien sería identificado siglos más tarde con Ra. El primer acto de Amón-Ra fue el de crear a los otros dioses. Al no tener pareja logró crear a estos seres por medio de la masturbación, para fertilizarse a sí mismo. Escupió entonces a **Shu**, el dios del aire, y luego a **Tefnut**, diosa con cabeza de leona y personificación la humedad. Estos gemelos fueron criados por Nu, el océano, y al crecer se unieron y concibieron a **Gueb**, dios de la tierra, y a **Nut**, diosa del cielo. Había un gran amor entre **Gueb** y **Nut**, y de su unión surgió la fertilidad de la tierra, pero como estaban abrazados no había lugar entre ellos para que pudieran nacer las criaturas. Entonces, por orden de Amón-Ra, el padre de los dos, **Shu**, levantó el cuerpo de **Nut**, para que el aire estuviera entre la tierra y el suelo. De **Nut** y **Gueb** nacieron entonces los dioses **Isis**, **Osiris**, **Neftis** y **Set**.



Los 2 sistemas teológicos egipcios más importantes fueron los de **Heliópolis** y **Hermópolis**. Estos sistemas dieron lugar a la Eneáda (grupo formado por 9 dioses) en Heliópolis y la Ogdóada (8 dioses) en Hermópolis. Según la **cosmogonía heliopolitana** al principio sólo existía el agua primigenia, el caos. El sol, Atum, una de las formas de Ra, el sol del atardecer, se autocreó y de su saliva, según unas fuentes o de su masturbación, según otras, surgieron Shu, dios del aire y Tefnut, diosa de la humedad, quienes engendraron a Geb, dios de la Tierra y Nut, diosa de los cuerpos celestes. Shu separó a Geb y Nut, quien dió a luz 4 hijos, a saber: Osiris, Isis, Seth y Neftis. Los textos referentes a la creación según el **mito heliopolitano** se encuentran fundamentalmente en "LOS TEXTOS DE LAS PIRÁMIDES" y el papiro 10188B del Museo Británico, conocido como PAPIRO BREMNER-RHIND. Estos nueve dioses formaban la gran Eneáda o Eneáda de Heliópolis.

Presentamos ahora el texto del papiro con el relato creacional egipcio, **EL LIBRO DEL CONOCIMIENTO DE LAS CREACIONES DE RA Y DE LA DESTRUCCIÓN DE APEP**, que está escrito en egipcio medio y escritura hierática (sagrada e iconográfica). Los Dioses que aparecen en el relato son: Ra, Jepri, Nun, Shu, Tefnut, Geb, Osiris, Horus, Seth, Isis, Neftis.

Para ser pronunciado: Así habló el Señor de Todas las cosas [Ra], después de que hubiese venido a la existencia: 'Fui yo quien vino a la existencia como Jepri. Cuando vine a la existencia, 'el Ser' vino a la existencia y todos los seres vinieron a la existencia después de que yo viniera a la existencia; numerosos fueron los seres que surgieron de mi boca antes de que el cielo hubiera venido a la existencia, antes de que la Tierra hubiera venido a la existencia, antes de que la tierra y los reptiles hubiesen sido creados en este lugar. Yo creé [algunos de ellos] en Nun como Los Inertes cuando aún no podía encontrar un lugar en el que permanecer. Encontré favor en mi corazón, examiné con mi vista, y, estando solo, hice todas las formas antes de que hubiera escupido a Shu, antes de expectorar a Tefnut, antes de que viniera a la existencia cualquier otro que pudiera actuar conmigo.

Yo concebí con mi propio corazón y allí vinieron a la existencia multitud de formas de criaturas vivas, a saber, las formas de los hijos y las formas de sus hijos.

Realmente yo me excite con mi mano, copulé con mi mano, escupí con mi propia boca; escupí a Shu, expectoré a Tefnut y mi padre Nun los educó, mi Ojo siguiéndoles desde los eones cuando estaban lejos de mí. Después de que yo hube venido a la existencia como único dios, hubo tres dioses además de mí. Yo vine a la existencia en esta tierra y Shu y Tefnut se alegraron en el Nun, en el que se encontraban.

Fueron ellos quienes me devolvieron mi Ojo, después de que yo hube unido mis miembros; lloré sobre ellos, y así es como la Humanidad vino a la existencia, de las lágrimas que surgieron de mi Ojo, porque él estaba furioso conmigo cuando volvió y encontró que yo ya había colocado otro en su lugar, habiéndolo reemplazado con el [Ojo] Glorioso. Así, yo lo ascendí a mi

frente, y cuando él ejerció gobierno sobre esta tierra entera, su ira se extinguió, porque yo había restituido lo que había sido tomado de él.

Yo surgí de las raíces, creé a todos los reptiles y todo lo que existe entre ellos. Shu y Tefnut engendraron a Geb y Nut, y Geb y Nut engendraron a Osiris, Horus [Mejentienirti], Seth, Isis y Neftis de su útero, uno tras otro, y ellos dieron origen a las multitudes que habitan esta tierra.

Para ser pronunciado: Así habló el Señor de Todas las cosas [Ra]: Cuando vine a la existencia, 'El Ser' vino a la existencia. Yo vine a la existencia en la forma de Jepri que vino a la existencia en la Primera Ocasión; Cuando vine a la existencia lo hice en la forma de Jepri, y así es como 'El Ser' vino a la existencia, porque yo era más primigenio que los más primigenios a los que yo había hecho; era el más primigenio de los primigenios y mi nombre era más primigenio que los suyos (porque) creé el tiempo primigenio y a los primigenios. Yo hice todo lo que deseé en esta tierra, estaba todo impregnado en ella. Yo uní mi propia mano, estando solo, antes de que ellos hubieran nacido, antes de que yo hubiera escupido a Shu o expectorado a Tefnut. Yo usé mi propia boca y 'Magia' fue mi nombre. Fui yo quien vino a la existencia en (mi) forma, habiendo venido a la existencia en la forma de Jepri. Vine a la existencia entre los primigenios y allí vino a la existencia una multitud de seres al principio, antes de que cualquier otro ser hubiera venido a la existencia en esta tierra; Yo, solo, llevé a cabo todo lo que fue hecho, antes de que hubiera venido a la existencia cualquier otro que pudiera actuar conmigo en este lugar.

Yo hice a los seres allí con este "ba" mío; yo creé (algunos) de ellos en Nun como 'El Inerte', cuando aún no podía encontrar un lugar en el cual poder estar. Encontré favor en mi corazón, examiné con mi vista, y, solo, llevé a cabo todo lo que fue hecho; planifiqué con mi corazón, creé otro ser, y múltiples fueron las formas de Jepri; sus hijos vinieron a la existencia en las manifestaciones de sus hijos. Fui yo quien escupió a Shu y expectoró a Tefnut.

Cuando hube venido a la existencia como un dios solitario, hubo tres dioses a parte de mí, y dos dioses vinieron a la existencia en esta tierra; Shu y Tefnut se alegraron en el Nun, en el que se encontraban. Fue mi ojo el que les trajo a mí, después de una larga edad, cuando aún estaban lejos de mí; yo uní mis miembros y surgieron de mí mismo. Después de que yo me hube excitado con mi mano, mi deseo vino a la existencia en mi mano, y la semilla cayó de mi boca; escupí a Shu y expectoré a Tefnut.

Cuando hube venido a la existencia como un dios solitario, hubo tres dioses a parte de mí, y dos dioses vinieron a la existencia en esta tierra; Shu y Tefnut se alegraron en el Nun, en el que ellos se encontraban. Fue mi ojo el que les trajo a mí después de una larga edad cuando aún estaban lejos de mí; yo uní mis miembros y surgieron de mí mismo. Después de que yo me hube excitado con mi mano, mi deseo vino a la existencia en mi mano, y la semilla cayó de mi boca; escupí a Shu y expectoré a Tefnut y mi padre Nun los educó, mi Ojo, siguiéndoles desde los eones... serpientes, cuando lloré con lágrimas sobre...; mi [Ojo?] proyectó , y así es como la Humanidad vino a la existencia. Yo lo sustituí con El Glorioso, y él se encontraba enfurecido conmigo cuando volvió, viendo que otro había crecido en su lugar, pero su ira desapareció cuando yo lo restituí, y él se encontró aliviado. Lo ascendí a mi frente y ejerció gobierno sobre la tierra entera. Shu y Tefnut engendraron a Geb y Nut, (y Geb y Nut engendraron) a Osiris, Horus Mejentienirti, Seth, Isis y Neftis, y ellos engendraron y crearon muchos seres en esta tierra, a saber las manifestaciones de los hijos y las de sus hijos.

El papiro continúa con el relato de la destrucción de Apep.